

El estudio de la equidad educativa en la Ruralidad desde la perspectiva de la Inclusión/Exclusión

GT 05- Desarrollo rural, globalización y crisis

Avance de Investigación en curso

Marcelo Pinochet

Trabajador Social (UC del Maule) Magister en Antropología y Desarrollo (U. de Chile)
Doctorando en Sociología (U. Alberto Hurtado) Becario Programa de Formación de Capital Humano
Avanzado Conicyt Chile.
Académico del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Maule.

Resumen

La presente ponencia, pretende entregar elementos de análisis de la equidad educativa, teniendo presente las indicaciones de Niklas Luhmann y su aplicabilidad en materia de exclusión/inclusión, considerando el binomio rural/urbano como mecanismo de desigualdad.

Lo anterior, se pretende presentar en un contexto de creciente expansión de las expectativas de acceso a la educación superior, pero con un elevado diferencial de acuerdo al ingreso socioeconómico de la población y en nuestro caso una alta diferencia territorial.

En Chile operan claros mecanismos de selección socioeconómica, marcados por el capital social y económico y donde los quintiles más altos poseen mayores capacidades académicas de acceder y mantenerse en el sistema educativo (FUNASUPO 2006, Umbrales sociales). No obstante, entendiendo comprensible la pertinencia de las observaciones sobre la variable económica del acceso, es requerido otras que estudien las características socioculturales. Aquí radican las preocupaciones de la ponencia y los lineamientos sobre los cuales analizar.

Con el fin de abordar estos requerimientos, es necesario conectar dos diferentes ámbitos de la teoría de Luhmann: los conceptos básicos de su teoría sobre el sistema educativo y su distinción entre inclusión y exclusión, a partir del análisis de datos secundarios respecto a la desigualdad en los pares categoriales rural/urbano

Lo anterior, considerando los antecedentes secundarios provenientes de la Encuesta Casen 2011, el Censo 2012 y los datos del sistema de nacional de información municipal. A través de ello, precisaremos las brechas de igualdad existente en el par categorial señalado y propondremos formas de análisis e interpretación.

Igualmente, como base empírica de presentarán algunos de los resultados de la investigación del autor, donde se observan las posibilidades y dificultades en la construcción de los territorios en el contexto de la Nueva Ruralidad (Pinochet 2012).

En este contexto, el concepto de inclusión/exclusión de Luhmann es un paradigma de interpretación de las sociedades, proporcionando una forma diferente de acercarse a lo social: en él es posible reconocer las diferencias existentes en los diversos contextos culturales, económicos o territoriales, estableciendo la premisa de la multicausalidad de los fenómenos.

Como hemos dicho, las demandas crecientes por una mayor cobertura de la educación terciaria, sumado a la gratuidad y calidad del servicio requieren un creciente análisis por las características de los estudiantes de modo de brindar una formación pertinente con su proveniencia y acorde con el desempeño académico.

A partir de esta postura, se pretende profundizar en la calidad de la enseñanza media y básica de los sectores rurales y asimismo, en que las condiciones económicas no facilitan el acceso y la permanencia en la universidad. Sobre esto último, la situación familiar de los alumnos que desertan está asociada a un bajo capital cultural y las nuevas condiciones culturales rurales establecen nuevas demandas al sistema educativo.

Palabras Claves: Ruralidad – Equidad Educativa – Desigualdad territorial

Introducción

En los últimos 30 años, el mundo rural ha experimentado una serie de cambios propiciados principalmente por las transformaciones del modo de vida y los sistemas de producción del agro.

En contraposición con lo urbano, las actuales características del medio rural se presentan con elevados niveles de inclusión, que incluso han impactando fuertemente en la cultura laboral que persiste hasta hoy a través de otra categoría como es la de patrón/criado.

Podemos señalar la persistencia de una desigualdad institucionalizada en el caso rural y una evidente vinculación con los mecanismos que causan dichas diferencias. No cabe dudas que el sector urbano chileno, brinda mayores oportunidades, pero es altamente excluyente a los menos poderosos del medio rural respecto de aquellas posibilidades, en congruencia con la clásica definición que lo urbano es lo moderno de la sociedad contemporánea y lo rural, lo atrasado. Esto último se encuentra naturalizado en nuestra sociedad, reforzado la persistencia de las condiciones desiguales.

A partir de ello, vemos evidentes consistencias teóricas y metodológicas sobre las cuales podemos ampliar la reflexión y, por tanto, desarrollar las aplicaciones en este escrito.

Ello ocurre en un contexto en que la ruralidad se percibe como un espacio donde las oportunidades no abundan, y su historia tiende a ser relatada desde la carencia, lo que ha faltado o lo que se ha perdido. Sin embargo, se valora que aún presenta oportunidades para el desarrollo de la vida familiar, los hijos crecen en mejores condiciones que en la ciudad, y en las nuevas generaciones, se puede generar conciencia de respeto hacia el medio ambiente. Es un espacio de sociabilidad, donde todavía persisten valores como la confianza, relaciones de proximidad –cara a cara– y la solidaridad.

La precaria base material que históricamente han tenido los habitantes rurales, incide fuertemente en la percepción acerca de las oportunidades que existen en su territorio, por ello, la motivación para desarrollar este análisis.

Capítulo 1. La educación: un campo de análisis de la Exclusión

Antes de avanzar en el análisis, es pertinente desarrollar algunos antecedentes teóricos y prácticos de la educación desde un punto de vista sociológico.

Según diversos autores, la sociología de la educación parte en los Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial, teniendo como eje el estudio de las desigualdades educacionales, el análisis de los efectos psicosociales de la experiencia universitaria, el estudio de la profesión académica y la organización de las instituciones de educación superior como menciona Brunner (2009), paralelamente se reconoce a Emile Durkheim como fundador de la sociología de la educación, a partir de su libro “educación y sociología” (1991), donde plantea (entre otros interesantes aspectos) que la educación es un hecho eminentemente social.

El campo de esta disciplina, puede ser muy amplio dada la amplitud del sistema educativo como parte de una sociedad, no obstante, podemos acotar a la idea de que “el estudio sociológico de la educación ha de consistir en el análisis del sistema educativo en tanto realidad social, es decir, en tanto constituido por las interacciones que se establecen con el resto de las partes del sistema” (Fernández,

2005, p. 15), por ello su alcance avanza hacia la comprensión de los problemas educacionales del mundo contemporáneo y las exigencias que plantea para su análisis. Sobre ello, se admite una clasificación que divide el objeto de estudio disciplinar de la educación en dos ámbitos: Macrosociología y Microsociología, la primera “relativa al estudio de determinados fenómenos educacionales en tanto propios de la desigualdad social y una microsociología de la educación, que atiende a los modos como la educación es vivida en los grupos sociales reducidos” (Quintana, 1993, p. 79).

Al respecto, las Universidades, como instituciones de educación superior, según Quintana (1993), mantienen dos tipos de funciones: para con el saber y para con la sociedad, por tanto el estudio de los cambios acontecidos hasta lo que podemos denominar Universidad Moderna (considerando que una de las características de la antigua, fue haber vivido de espaldas a la función social) plantea una alta demanda por la responsabilidad social de la institución, tanto a nivel de los hallazgos científicos, como también de la pertinencia de los proyectos formativos y también del carácter y sello que otorgue al estudiantado.

Igualmente, José Joaquín Brunner (2008) plantea la necesidad de desarrollar nuevas observaciones en este campo de estudio (dadas las características experimentadas por la educación en América Latina y Chile) donde:

(...) la novedad del escenario está dada ahora, ante todo, por la irrupción del mercado en los espacios tradicionalmente político-corporativos y burocrático-corporativos en que hasta aquí se habían desenvuelto las universidades y consagrado sus derechos, elevándolas hasta la esfera de lo público y rodeándolas de un aura especial (p. 94).

El autor plantea igualmente que sobre la sociología de la educación “el campo en Chile es de reducido tamaño y presenta, adicionalmente, las mismas debilidades institucionales que se observaron para la región latinoamericana en su conjunto” (Brunner, 2009, p. 7), éstas hablan de un aporte marginal en materia de literatura e investigación.

Brunner (2008), plantea entonces la necesidad de llevar adelante

(...) la discusión y el análisis más generales sobre la posición del sistema de educación terciaria en las sociedades del capitalismo global y la modernidad tardía —como en su momento, y en condiciones diferentes del desarrollo capitalista hicieron, por ejemplo, Medina Echavarría y en una dirección distinta los autores de la escuela de la dependencia—en la actualidad se encuentran prácticamente ausentes de nuestro campo (p. 4).

Por tanto, la creciente necesidad de analizar la estructura social y su correlato en el sistema educativo adquiere vigor, y aún más, la observación y estudio de aquellas las variables que intervienen en sistemas educativos más igualitarios, teniendo presente que “la oportunidad de movilidad social a través de la escuela son siempre oportunidades individuales, no colectivas” (Fernandez, 2005, p. 381), al respecto, resulta interesante el estudio cualitativo realizado por Claudia Concha (2009), respecto a las trayectorias de los sujetos rurales que pertenecen a familias con primera generación de estudios Universitarios¹.

Lo anterior, tiene también su correlato europeo, donde no obstante la ampliación de la cobertura de la educación superior, “que deja atrás el “clacismo” de la Universidad, pero en ella no está todavía

¹ Mayores antecedentes en Concha Claudia 2009, Sujetos rurales que por primera generación acceden a la universidad y su dinámica de movilidad social en la Región del Maule, Revista Calidad de la Educación N°30, 122.

suficientemente representado el sector de trabajadores industriales y agrícolas” (Quintana, 1993, p. 472), debido principalmente a la existencia de tipos diversos de establecimientos básicos y medios.

El estudio de la educación como fenómeno social en nuestra época, presenta el desafío entonces de analizar la educación en su estructura y contexto.

Capítulo 2. La ruralidad en el Chile reciente

El territorio es el lugar de convergencia entre lo rural y lo urbano. Siguiendo los autores ruralistas -Edelmira Pérez (2001), Sergio Gómez (2002) y Juan Gastó (2000)-, podríamos decir que los siguientes son desafíos en la comprensión de los territorios rurales:

1. Visualización de que los escenarios del desarrollo en el medio rural se han transformado intensamente los últimos años, de modo que es necesario tomar nuevas pautas de observación de lo rural.
2. Los procesos descentralizadores en marcha en Chile deben revalorizar el rol de las ciudades, de las regiones y de los gobiernos municipales en los procesos de desarrollo, y
3. Por último, existe una apreciación de que los métodos tradicionales de planificación y gestión del desarrollo no se adaptan a las nuevas circunstancias.

La visión tradicional de la ruralidad, corresponde a la mirada que de ella tenían los técnicos y profesionales ligados a las disciplinas agronómicas. Lo rural se hacía equivalente al espacio donde se realizaban actividades silvoagropecuarias. Además, se reconocía que se trataba de poblaciones comparativamente aisladas, con una baja densidad demográfica y con indicadores que evidenciaban una situación de atraso generalizado. Esta situación era socialmente subvalorada y explicaba, en parte, la migración desde el campo hacia centros urbanos, donde estas poblaciones podrían alcanzar situaciones de bienestar.

Entendiendo la concepción moderna de la ruralidad, podemos indicar que se trata de un espacio donde se establece un tipo especial de relaciones sociales, básicamente personales, las que se pueden realizar en la medida que los miembros de estos espacios rurales permiten establecerlas. Lo anterior, puede ocurrir cuando se dan condiciones de prolongada vecindad y complejas relaciones familiares entre sus habitantes. Entonces, el tema de la baja densidad poblacional es una condición, para que puedan existir verdaderas comunidades en los espacios rurales.

A modo de resumen y siguiendo a Sergio Gómez (2002) se puede recurrir a las siguientes imágenes:

- mientras para la concepción de la ruralidad tradicional la población rural coincidía con la actividad agrícola;
- en la versión moderna de ruralidad, su población se hace más bien asimilable con la condición de ser “provinciana.”

En el primer caso, lo que prevalecía era acercarse a una actividad productiva (“trabajaban en el campo”); en el segundo, se privilegia un tipo de relación social (“todos nos conocemos”).

Lo anterior, va más allá de los estrechos criterios demográficos y censales, y plantea que los espacios rurales establecen sus límites hasta donde este tipo particular de relación social puede alcanzar. De paso, rechaza una visión dicotómica entre lo urbano y lo rural y más bien plantea una noción de gradualidad, donde lo rural termina y comienza lo urbano, cuando este tipo de relación social que se ha precisado, se extingue.

De acuerdo a ello, resulta interesante conocer los cambios ocurridos en la sociedad rural considerando un estudio de la sociología de la educación. Lo anterior, teniendo presente que el fenómeno educativo acontece con la aspiración y expectativa de la inclusión.

Capítulo 3. Análisis de la ruralidad: consideraciones al binomio exclusión/inclusión

La ruralidad, como fue definida en términos tradicionales, ha perdido vigor. La industrialización de la agricultura y la urbanización de las comunidades rurales acabaron con la versión tradicional, pero no con la ruralidad.

El ruralista chileno Dr. Sergio Gómez señala que los principales cambios que han intervenido en la sociedad y en el medio rural, dando origen a esta nueva ruralidad, son: los elevados procesos de urbanización, la inversión de flujos demográficos hacia y desde el medio rural y que la agricultura ha dejado de ser la única actividad desarrollada en las zonas rurales. Estos cambios se traducen en nuevas demandas que la sociedad, en su conjunto, le formulan a la ruralidad. Es decir ya no es imaginado como un refugio aislado y de “autosupervivencia”, ajustado a las labores agrícolas, muy por el contrario, se convierte en un espacio de desarrollo, no sólo de su espacio, sino además de las localidades con características urbanas o próximas a las capitales regionales o provinciales.

La nueva ruralidad implica cuestiones que van mucho más allá de lo agropecuario, manteniendo nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos, sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura. Apreciamos entonces, que ahora podemos hablar de la ruralidad, no como un concepto residual, sino como un ámbito con vida propia y dotado de creencias y una cultura única, que cuenta con recursos propios, los cuales tienen que ser reconocidos, fortalecidos y reconocidos como una oportunidad (no instrumentalizados), en virtud de su desarrollo sustentable.

No obstante los logros en materia económica, Chile requiere favorecer la interdependencia endógena, sobretudo en ámbitos de la agroindustria. Este tipo de economías debieran ser capaces de sustentar y estimular un desarrollo industrial dinámico orientado a los mercados externos. Pero por otra parte, estos nuevos escenarios de transformación requieren de nuevas aproximaciones sociales y culturales.

Un tema común de las ciencias sociales es señalar que asistimos a un encumbrado proceso de transformaciones en la descripción de la sociedad moderna “la modalidad de reducción de la complejidad que se alcanza en las sociedades contemporáneas segmenta su unidad interna y produce la generación de subsistemas que van diferenciándose, como entorno interno de la sociedad” (Arnold, 1991, p. 165), aquellos subsistemas se entienden en una sociedad extremadamente compleja y contingente, en palabras de Luhmann (2012):

(...) el mundo es complejo en la medida en que encierra una cantidad de vivencias y acciones que supera la cifra de las que pueden ser actualizadas, y es contingente en la medida en que esas posibilidades se vislumbran como algo que podría ser de otra manera (p. 59).

Respecto a ello, en el tipo de sociedad contemporánea, la educación se manifiesta en una forma del sistema social donde opera la distinción inclusión/exclusión social, haciéndose evidente elevados niveles de expectativas respecto de la función educativa en el sistema social, pero en contraposición se establecen dudas desde el sistema social sobre si la educación cumple con la premisa de la inclusión. En ello, los conceptos de inclusión/exclusión se vuelven una novedad para observar el sistema universitario chileno y el desempeño del estudiantado.

Con el fin de abordar estos requerimientos, es necesario conectar dos diferentes ámbitos de la teoría de Luhmann: los conceptos básicos de su teoría sobre el sistema educativo y su distinción entre inclusión y exclusión. Todo lo anterior, en el contexto de la sociedad moderna o diferenciada funcionalmente.

En este contexto, el concepto de inclusión/exclusión de Luhmann es un paradigma de interpretación de las sociedades, proporcionando una forma diferente de acercarse a lo social: en él es posible reconocer las diferencias existentes en los diversos contextos culturales, económicos o territoriales, estableciendo la premisa de la multicausalidad de los fenómenos. Además, se reconoce que se encuentran en constante cambio y transformación.

Acerca de ello, podemos decir que la condición de exclusión es variada entonces, “desde los que padecen pobreza de ingreso –que hace referencia a la cantidad de dinero que una persona tiene posibilidad de gastar- a los que sufren pobreza en las necesidades básicas” (Orduna y Naval, 2001, p. 4). Por lo tanto, la exclusión social tendría dos facetas: el fomento de la capacidad humana y el aprovechamiento de las capacidades ya adquiridas. En términos de N. Luhmann (1998):

(...) tal posibilidad significa que una parte de la población queda totalmente privada de las prestaciones de los sistemas funcionales, así como que, en el ámbito de enfrente (el de la inclusión), se introducen formas no previstas de estabilización, las cuales, aprovechando parasitariamente las oportunidades ofrecidas por estos ámbitos de prestación crean característicos mecanismos de inclusión y exclusión para mantener en pie este entramado” (p. 180).

En definitiva, el concepto de inclusión/exclusión proporciona un acercamiento a las condiciones sociales de una manera heterogénea, donde “dicha desregulación es el producto de la distinción entre inclusión y exclusión, la que se puede reconocer por la ruptura de las reciprocidades; dicha distinción entre dentro (inclusión) y fuera (exclusión) obedece a una política explícita de diferenciación funcional, la que abre abismos infranqueables” (Robles, 2001, pp. 44-45).

Según lo anterior, “la exclusión significa anhelo de inclusión, por lo que la pugna de los excluidos no es el deseo de transformación sino su inclusión a las condiciones de vida que no poseen” (Robles, 2001, p. 31), siendo esto último una clave de lectura de los procesos que actualmente se viven amplios sectores de la sociedad chilena, sobretodo en el ambiente educativo.

Como hemos dicho, las demandas crecientes por una mayor cobertura de la educación terciaria, sumado a la gratuidad y calidad del servicio requieren un creciente análisis por las características de los estudiantes de modo de brindar una formación pertinente con su proveniencia y acorde con el desempeño académico. De acuerdo a ello, resulta habitual pregunta por las características de ingreso de los estudiantes o si las condiciones de dichos estudiantes son las requeridas por el rigor de la educación universitaria. En si las preguntas tienden a observar si el sistema educativo cumple con la aspiración de ser un medio inclusivo.

Resulta interesante pues observar las causas de la deserción de los estudiantes rurales de las Universidades de la zona central chilena, dado que no existen estudios cualitativos² que estudien las causas ni tampoco lo que acontece con el estudiantado posterior al abandono de la carrera universitaria³.

Según lo anterior, “la expansión de la oferta universitaria ha permitido que primeras generaciones del mundo rural –hijos de campesinos, pescadores, temporeros, artesanos, prestadores de

² Congreso Nacional 2003, Informe N°128, Valparaíso, Chile.

³ Lo más reciente es el divulgado estudio cuantitativo sobre causas de la deserción en la educación superior, desarrollado por el Centro de Micro Datos de la Universidad de Chile

. http://www.opech.cl/educsuperior/politica_acceso/informe_final_causas_desercion_universitaria.pdf

servicios– ingresen a universidades regionales, tanto públicas como privadas” (Concha, 2009, p. 123). A partir de ello, es pertinente ampliar los antecedentes cualitativos respecto a la deserción de los estudiantes de sectores rurales en el sistema de educación superior, en un contexto donde el Centro de Microdatos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, por medio de datos del Consejo Nacional de Educación, afirman (2008):

(...) uno de cada cinco estudiantes que ingresa a las universidades, deserta de su carrera en promedio, durante el primer año, siendo levemente superior en las universidades privadas sin aporte, comparadas con las universidades del CRUCH. Al tercer año la cifra se duplica, de modo que la retención sería de aproximadamente 60% (p. 64)

Paralelamente, se estima que entre otros aspectos las causas de la deserción están asociadas a la baja calidad de la enseñanza media y básica, asimismo, las condiciones económicas no facilitan la permanencia en la universidad. Igualmente, la situación familiar de los alumnos que desertan está asociada a un bajo capital cultural y las nuevas condiciones culturales rurales establecen nuevas demandas al sistema educativo

Por lo anterior, no cabe más que analizar otras variables que permitan estudiar la complejidad de las características de los estudiantes de los sectores rurales, más allá de las indicaciones sobre el nivel de ingresos, que abundan en los estudios actuales.

Palabras Finales

En definitiva, la desigualdad y la exclusión social son temas centrales en el análisis sociológico, sobre ellos se dispone de una abultada literatura que brinda variadas definiciones y puntos de vista, haciendo referencia a que se trataría de una desigualdad institucionalizada en la asignación de oportunidades, privilegios y recursos, y que operaría respecto de grupos sociales organizados jerárquicamente. A partir de ello, clase social, género y raza son las condiciones influyen en la posición social de los individuos y en la distribución de recompensas sociales. En este contexto, diferentes sistemas de estratificación operan como escalafones que establecen la ubicación social de las personas y sus oportunidades.

Considerando la multidimensionalidad y el dinamismo de los territorios, el par categorial urbano/rural produce y reproduce condiciones de desigualdad. Respecto de lo primero, considerando las distintas formas de inequidad derivadas de procesos de adscripción, determinando la ubicación social de las personas que viven en los sectores rurales y su acceso desigual en la distribución de recursos que pueden ser sociales y materiales. Sobre lo segundo, la ruralidad entendida también como un ámbito cultural, donde se desarrollan las transformaciones de los patrones de estratificación social. En palabras de Bourdieu (2000) no existiría una clase social, sino un espacio social, multidimensional que puede ser construido empíricamente descubriendo los principales factores de diferenciación, considerando para ello las formas de capital económico, cultural, social y simbólico.

La crisis del medio rural transforma a las ciudades (capitales provinciales y regionales) en refugio de los expulsados del campo. Es frecuente ver aparecer las poblaciones que quiebran la arquitectura local y desestabilizan la sociedad. Esta descomposición de la sociedad rural sigue a la crisis histórica del campo chileno. El éxodo rural y la pérdida demográfica se constituyen como lugares comunes en el acontecer de las familias rurales. En definitiva, el campo chileno ha demostrado históricamente su imposibilidad de producir lo que podríamos denominar una “clase media campesina”.

Paralelamente, las transformaciones propiciadas principalmente por el dinamismo de la política modernizadora, han propiciado una visión de la ruralidad que selecciona las comunicaciones del sistema económico. Lo anterior, ha impactado en el medio rural de modo transversal a sus preocupaciones cotidianas.

Es posible desarrollar adecuadas indicaciones respecto a los elevados niveles de exclusión y la naturalización de aquellas desigualdades. Todo lo anterior, en un contexto de un territorio específico que comienza a fortalecer la constitución administrativa de su territorio.

Bibliografía

1. Arnold, M. y otro. (1991). “*Sociedad y Teoría de Sistemas*”, Santiago: Editorial Universitaria.
2. Bourdieu P (2000) “*Poder, derecho y clases sociales*”, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
3. Brunner, J. (2009). Apuntes sobre sociología de la educación superior en contexto internacional, regional y local. *Revista Estudios pedagógicos*, UACH N°XXXV.
4. Brunner, J. (2008). *Educación Superior En Chile: Instituciones, Mercados y Políticas Gubernamentales, 1967-2007*, Recuperado en: https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/1887/13305/1/jjbrunner_final.pdf
5. Centro de Microdatos. (2008). *Estudio sobre causas de la deserción universitaria*. Recuperado en Centro de Microdatos del Departamento de Economía de la Universidad de Chile: <http://www.oei.es/pdf2/causas-desercion-universitaria-chile.pdf>
6. Concha, C. (2009). Sujetos rurales que por primera generación acceden a la universidad y su dinámica de movilidad social en la Región del Maule, *Revista Calidad de la Educación* N°30
7. Congreso Nacional (2003). *Informe N°128*. Recuperado de: http://www.bcn.cl/bibliodigital/pbcn/informes/estudios_pdf_informes/nro128.pdf
8. Durkheim, É. (2005). “*Educación y Sociología*”. México.
9. Fernandez P. (2005). “*Sociología de la Educación*”. Madrid, España: Pearson Educación S.A.
10. Fundación Nacional de Superación de la Pobreza (2006) “*Umbrales sociales*”. Santiago, Chile.
11. Gómez, S. (2002). “*La Nueva Ruralidad ¿Qué Tan Nueva?*”, Chile: Lom-Universidad Austral de Chile.
12. Luhmann, N. (2012). “*El Amor*”, Buenos Aires: Prometeo Libros.
13. Luhmann, N. (1998). “*Modernidad y complejidad. De la unidad a la diferencia*”. Madrid: Trotta.
14. Orduna, G., Naval, C. (2001). Educación para el desarrollo humano, educación como ayuda al crecimiento. *Umbral* 2000, 37(2), 107-128. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10171/20898>
15. Pinochet, M (2012) “*Construcción de los territorios en la nueva ruralidad*”, Madrid, España, Editorial Académica Española.
16. Quintan, J. (1993). “*Sociología de la Educación*”, Madrid, España: Dickinson S.A.
17. Robles, F. (2001). “*El desaliento inesperado de la modernidad*”. Santiago: MAD.